

ARTÍCULOS

DE LA COOPERACIÓN AL ENFRENTAMIENTO. LOS QUIEBRES EN EL MOVIMIENTO PIQUETERO ARGENTINO A PARTIR DE LAS ASAMBLEAS NACIONALES DEL AÑO 2001.

Julián N. Zícari
Universidad de Buenos Aires
sanlofas@hotmail.com

Resumen: En el trabajo se analizan las dos Asambleas Piqueteras Nacionales realizadas en la Argentina durante 2001, analizando el quiebre que representaron en la historia del movimiento piquetero. Por un lado, porque estas asambleas fueron el máximo intento de cooperación nacional entre los distintos grupos piqueteros, buscando consolidar al movimiento piquetero como un bloque homogéneo y como actor político de relevancia en el escenario nacional (al unificar posturas con respecto al gobierno de la Alianza, aumentar su propia capacidad de negociación, tejer alianzas políticas con otros sectores sociales, etc.). Sin embargo los resultados de las Asambleas Nacionales estuvieron lejos de alcanzar lo esperado, ya que en dichos encuentros se pusieron de manifiesto las grandes diferencias que separaban a las distintas organizaciones entre sí, existiendo oposiciones y disputas de todo tipo (ideológicas, culturales, metodológicas, etc.). Estas diferencias llevarían al movimiento piquetero a su fragmentación y posteriormente al enfrentamiento entre los distintos grupos.

Palabras clave: Piquetes, Asambleas, 2001, plan de lucha, Alianza, neoliberalismo.

Title: FROM COOPERATION TO CONFRONTATION. BREAKS IN ARGENTINE PIQUETERO MOVEMENT FROM THE 2001 NATIONAL ASSEMBLIES.

Abstract: The goal of the present job is to analyze the two National "Piquetero" Assemblies during 2001. We will try to show the really importance of the historical moment they represented and the breakpoint in the history of the piquetero movement. The Assemblies were the greatest intent of national cooperation between all piquetero movement's around the country, in wich they tried to make it really important in the national poltical scene and create only one solid movement. Mostly, looking forward to unify their postures respect to the Alianza goverment, increase their capacity of action and negotiation and build political alliances with other social sectors. Although, the results found with the National Alliances were far away from the target, beacause those meetings showed the big diferencias of all kinds (ideological, political, of method, etc.) that later will conduct to the breaking up and fighting between those groups.

Keywords: Piquetes, Assemblies, 2001, plan of vombat, Alianza, Neoliberalism.

Recibido: 23-09-2014
Aceptado: 15-10-2014

Cómo citar este artículo: ZÍCARI, Julián N. De la cooperación al enfrentamiento. Los quiebres en el movimiento piquetero argentino a partir de las Asambleas Nacionales del año 2001. *Naveg@américa. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2015, n. 14. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

1. Introducción. Neoliberalismo y resistencias en América Latina

La irrupción del neoliberalismo en América Latina revistió, como señaló Perry Anderson, dos oleadas¹. Una primera en la década de 1970, a través de dictaduras militares que, con sangre y fuego, desmontaron los mecanismos de funcionamiento económicos, políticos y sociales previos, para aplicar –a partir de allí- las recetas monetaristas, de la Escuela de Chicago, y el sobre-endeudamiento de la región. La década de 1980 fue bautizada por la Cepal como “la década perdida” para América Latina, ya que la crisis de la deuda externa, la alta inflación y los recurrentes colapsos económicos hicieron que el subcontinente retrocediera en todos sus indicadores: hubo aumento del desempleo, suba de la pobreza, baja de los salarios, desprotección social, disminución de la actividad económica, desarticulación de las estructuras sindicales, etc. Los años finales de la década de 1980 y los primeros de 1990, América Latina se sumergió en la segunda ola neoliberal. En esta oportunidad, se adscribió a los dictados del llamado Consenso de Washington y del Fondo Monetario Internacional, para aplicar el clásico recetario neoliberal: apertura irrestricta de la economía, privatizaciones, desregulación, liberalización de la cuenta de capital, reducción del Estado, etc. Sin embargo, esta segunda oleada contó con una diferencia importante en relación a la primera, ya que no fue llevada a cabo por dictaduras militares, sino por gobiernos democráticos que tuvieron una revalidación de sus políticas por parte de la población a través de distintos mecanismos, sobre todo en el electoral. No obstante, con estos cambios también se conformó una importante paradoja. Por un lado, porque –como dijimos- los gobiernos neoliberales fueron ratificados plebiscitariamente en sus naciones, pero también, por otro lado, la desprotección social, los bajos salarios y el desempleo continuaron recrudeciendo. Es decir, que, mientras las condiciones de vida de la población agravaron su deterioro, el apoyo a las políticas que lo causaban y eran responsables de ello, era –igualmente- de mucho peso, lo que hacía que esas políticas neoliberales siguieran adelante².

En este sentido, el tramo final del siglo XX y el comienzo del siguiente encontrarían en América Latina a los denominados “Nuevos Movimiento Sociales”, los cuales a través de distintas formas, objetivos y canales, intentarían ofrecer una resistencia al avance de las políticas neoliberales en la región. Los casos del Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, el Zapatismo en México, el indigenismo en Ecuador o el Movimiento campesino sindicalizado en Bolivia son, quizá, los ejemplos más característicos de esto. Por su parte, en la Argentina, la forma más destacada de lucha contra las políticas neoliberales por parte de los sectores subalternos fue llevada a cabo por los piqueteros. En este caso, se trató de diversos grupos de desocupados que recurrieron sistemáticamente a los cortes de rutas en diversos

¹ ANDERSON, Perry. Neoliberalismo: un balance provisorio. En: SADER, Emir y GENTILI, Pablo (comps.). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Editorial Clacso, 2003, p. 28.

² Para un análisis de esto para el caso argentino, ver ZÍCARI, Julián. Poder y discurso. El giro neoliberal y los cambios sociopolíticos durante el primer gobierno de Menem (1989-1995). *Revista Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*. 2013, n. 8.

puntos del país para hacerse escuchar y reclamar planes sociales como una forma de obtener un mínimo paliativo a su situación. Así, sobre el final de la década de 1990, tras la consolidación de las políticas de ajuste, una recesión económica cada vez más cruda y un desempleo en aumento, los grupos piqueteros ganaron protagonismo político y capacidad de acción. Con lo cual, a partir del crecimiento operado, los diferentes grupos fueron visualizándose a sí mismos dentro de una entidad mayor, no sólo para aumentar su escala geográfica sino su capacidad de intervención política, buscando realizar un verdadero salto cualitativo. Este salto cualitativo se trató de llevar adelante recién en 2001, a partir de las Asambleas Piqueteras Nacionales.

Sin embargo, como veremos en este trabajo, las Asambleas Piqueteras Nacionales, si bien fueron un verdadero salto cualitativo dentro del movimiento piquetero, lo fueron por los motivos diametralmente opuestos a los buscados. Porque, por un lado, las Asambleas constituyeron el máximo intento de cooperación nacional entre los distintos grupos piqueteros de todo el país, confluyendo para consolidar al movimiento piquetero como un bloque homogéneo y como actor político nacional (al unificar posturas con respecto al gobierno de la Alianza, aumentar su capacidad de negociación, tejer alianzas políticas con otros sectores sociales, etc.). No obstante estas expectativas, los resultados de las Asambleas Nacionales estuvieron lejos de alcanzar lo esperado, ya que en dichos encuentros se pusieron de manifiesto las grandes diferencias que separaban a las organizaciones entre sí, puesto que existían diferencias y disputas de todo tipo (ideológicas, culturales, metodológicas, etc.). Estas diferencias llevarían al movimiento piquetero a su fragmentación y posteriormente al enfrentamiento entre los distintos grupos. Por lo cual, las Asambleas hicieron estallar la unidad pretendida, y terminaron por impedir que la lucha piquetera ganara poder durante el tramo final del año 2001, un año excesivamente conflictivo en el país, que terminaría con levantamientos populares que pondrían fin al gobierno de la Alianza. Empero, a pesar del mayor recrudescimiento de la situación social y política, el movimiento piquetero desdibujó su presencia durante el tramo final de ese año, ya que pasó a una situación de reconfiguración interna, reflujo y fragmentación, y a partir de allí los distintos grupos estuvieron cada vez más enfrentados entre sí.

2. La primera Asamblea Piquetera Nacional: consolidar la cooperación

Yo trabajé toda mi vida, era una mujer acostumbrada a llevar a mi casa 600 a 900 pesos por mes. Hoy a mis 52 años tengo que salir a cortar la ruta para ganar 160 pesos [del plan social]. Salimos porque no nos dejaron otra cosa, porque si acá hubiese trabajo y hubiese industria ¿Quién iría a cortar la ruta?
Marta, desocupada-piquetera (*Página 12*, 01/07/2001)

La historia del movimiento piquetero se fue constituyendo como un largo derrotero con diversas mutaciones. Uno de sus primeros antecedentes fueron los estallidos sociales y puebladas ocurridos en el interior del país durante la primera mitad de la década de 1990, los cuales tuvieron como disparadores directos la

brusca reconversión neoliberal que sufrieron las economías regionales. Estos estallidos sociales se irían expandiendo por todo el país y creciendo en intensidad y fuerza, acompañados por una situación social en continua desmejora, puesto que los índices de desempleo y pobreza seguían aumentando. Así, el crecimiento de la protesta, provincia por provincia, haría que la instancia de lo local y territorial lentamente se convirtiera en uno de los centros de la acción colectiva de protesta, agregando en cada caso las distintas tradiciones de lucha con las que contaban las diferentes localidades y pueblos. El ejemplo típico de esto fue “el Santiagazo” producido en la provincia de Santiago del Estero en diciembre de 1993³.

También se produjeron en otros distritos. Por ejemplo, entre los años 1994 y 1995 se dieron una serie de cortes de rutas en la provincia de Neuquén en diversos poblados pequeños (Senillosa, Centenario, San Martín de los Andes y Plottier)⁴. Al expandirse y recrudecer, estas protestas fueron generando hechos cada vez más destacados, como los sucedidos en Cutral-Có y Plaza Huincul en junio de 1996 (primer “Cutralcazo”), y tan sólo un par de meses después (marzo-abril de 1997), en esas mismas localidades volvieron a estallar violentos incidentes de protesta (segundo “Cutralcazo”). Estos fenómenos fueron ocurriendo en forma simultánea en otras provincias del país: Córdoba (junio de 1995), San Juan (julio de 1995), Río Negro (septiembre y octubre de 1995), Corrientes (junio y diciembre de 1996), Salta (mayo de 1996: Tartagal, General Mosconi, Aguaray, Cornejo) y Jujuy (mayo y junio de 1997: Cruz del eje, Perico, Palpalá, San Pedro, la Quiaca, La Mentietha, Abra y Pampa).

De esta manera, el repertorio “clásico” de la protesta bajo el paradigma del fordismo (la huelga, el paro general o la toma de la fábrica) perdió centralidad en pos de nuevas “tecnologías de representación”: piquetes, asentamientos, saqueos, puebladas, politización de la pobreza (por ejemplo, el orgullo de ser villero), toma de espacios públicos, etc. Así, mientras el sindicalismo en la Argentina sufrió un notorio retroceso, nuevas formas de protesta tendieron a consolidarse, ancladas principalmente en la figura de lo local y lo territorial⁵.

³ Como fue relatado: “el 16 de diciembre de 1993 tres edificios públicos –la Casa de Gobierno, los Tribunales y la Legislatura- y una docena de residencias privadas de políticos y funcionarios locales fueron invadidas, saqueadas e incendiadas por cientos de empleados públicos y habitantes de Santiago del Estero. Empleados estatales y municipales, maestras primarias y secundarias, jubilados, estudiantes y dirigentes sindicales y otros reclamaban el pago de sus salarios, jubilaciones y pensiones adeudados desde hacía tres meses, protestaban contra la implementación de políticas de ajuste estructural y expresaban su descontento por la generalizada corrupción gubernamental. [...] Este episodio tiene características singulares en tanto rebelión de gente *hambrienta e indignada* – como la describió buena parte de la prensa nacional- que convergió en residencias particulares de funcionarios y en símbolos del poder público, pero en la cual prácticamente ningún comercio fue asaltado ni se registraron víctimas fatales”. AUYERO, Carlos. *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Eudeba, 2002, p. 22. Por su parte, ver también DARGOLTZ, Raúl. *El santiagueño. Crónica de una pueblada argentina*. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2011.

⁴ Ver la crónica y detalle de estos sucesos en OVIEDO, Luis. *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo*. 2ª ed. Buenos Aires: Ediciones Rumbos, 2004.

⁵ Para una ampliación de esto, ver DELAMATA, Gabriela. De los estallidos provinciales a la

Bajo estas coordenadas, con los estallidos y cortes de ruta ocurridos en Cutral-Có (provincia de Neuquén) en 1996, y más significativamente en 1997 también allí, comenzaría a quedar recortada la figura del desocupado como actor central de las protestas, a partir de su accionar en los cortes de ruta. Poco tiempo después se le agregaría la obtención del plan social como finalidad inmediata o “conquistas de los cortes”. De esta manera, a través de la visibilización social de las protestas de desocupados y la búsqueda de planes sociales, nacieron los grupos piqueteros, a fuerza de luchas y movilizaciones, conquistando su existencia en tanto “ser-en-la-ruta”.

Una vez consolidados los grupos piqueteros como actor social, dado que fueron obteniendo importantes logros, la metodología del corte de ruta comenzó a expandirse aún más a prisa por todo el país. Se pasó del espontaneísmo a la organización, y se constituyeron varios grupos piqueteros de forma permanente, que poco a poco irían consolidándose como actor político de relevancia en sus localidades, por lo que el país se convirtió en un racimo de organizaciones piqueteras. De este modo, asentarían tanto su metodología –el corte de ruta- como sus diversas identidades –ideológicas, políticas, regionales, etc.-, expresadas también en los nombres de las organizaciones, tipos de prácticas assemblearias, pecheras, gorras, liderazgos, actividades a desarrollar, etcétera⁶.

En este sentido, dada la progresiva expansión y robustecimiento del movimiento piquetero a nivel nacional, éste también continuaría realizando cambios. A partir de los años 1999 y 2000 su actividad dejaría de estar hegemonizada por las organizaciones del interior del país y el conurbano bonaerense se convirtió en su principal bastión político y territorial⁷. Desde entonces los piquetes fueron un fenómeno de suma relevancia para las ciudades capitales de las provincias y se convirtieron en un accionar fuertemente urbano, que en la provincia de Buenos Aires tuvo como principal epicentro el partido de La Matanza. De ahí que estos cambios fueran denominados por los especialistas como “la matancerización del movimiento”⁸. Por su parte, si durante el gobierno del partido peronista que encabezó Carlos Menem (1989-1999) los planes sociales tenía una larga cadena de mediaciones y asignaciones por parte del Estado, con la llegada del gobierno de la Alianza (1999-2001) las pautas cambiaron radicalmente. En efecto, mientras el peronismo fue gobierno los planes sociales se distribuían a través de cuatro fases: primero, el Poder Ejecutivo nacional transfería los recursos a las provincias; luego éstas decidían a qué municipios darle la ayuda y en qué cantidades; en tercer lugar; los municipios debían negociar con las organizaciones de desocupados, sobre todo

generación de las protestas en Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*. 2002, n. 14.

⁶ Ver al respecto AUYERO, Javier. Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina. *Desarrollo económico*. 2002, n. 166, pp. 187-210.

⁷ Para un análisis de las transformaciones con respecto a la preeminencia geográfica de los grupos, ver MASSETTI, A. Piqueteros eran los de antes: sobre las transformaciones en la Protesta Piquetera. *Laboratorio/n line*. 2006, año VII, n. 19.

⁸ Para una ampliación de las etapas de periodización, ver ZÍCARI, Julián. La conformación histórica de los grupos piqueteros en la década previa al 2001. Un recorrido por sus diversas etapas. En: *V Jornadas de Historia, Memoria y Comunicación*. Universidad de Quilmes, mayo de 2013.

con las más poderosas y que eran las que contaban con una tradición organizativa previa, la asignación de los planes; finalmente, cada organización distribuía los planes obtenidos a sus miembros según empadronamientos y diversas formas de prioridad. Sin embargo, el gobierno de la Alianza, para evitar la amplia red de mediaciones clientelares que todavía preservaba el peronismo, aún luego de dejar la presidencia del país, dispuso que los planes sociales fueran gestionados directamente por los piqueteros a través de sus propias ONGs, lo cual les dio mucha más fuerza, autonomía y recursos para crecer⁹.

Ya bien entrado el año 2001, con una situación social y económica muy deteriorada en la Argentina, el avance de los grupos piqueteros fue todavía mayor. En junio, la ciudad de General Mosconi (provincia de Salta) fue tomada durante una semana entera por grupos piqueteros, los cuales tuvieron duras batallas con la Gendarmería. Un mes después, en julio, mientras el gobierno de la Alianza buscaba obtener que el Parlamento aprobara la ley de Déficit Cero, por la cual se recortarían los salarios y jubilaciones estatales un 13 %, hubo un nuevo salto cualitativo. Esta vez, dados algunos acercamientos previos y la confluencia de los distintos grupos de todo el país, se terminó por realizar la Primera Asamblea Piquetera Nacional (llamada oficialmente Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados).

En efecto, luego del sostenido acrecentamiento del poder de las distintas organizaciones piqueteras, su consolidación y reconocimientos, los líderes del movimiento pudieron concretar un primer gran congreso nacional. Este se realizó el *24 de julio*, en el lugar donde los cortes y las capacidades piqueteras estaban más desarrollados, La Matanza (provincia de Buenos Aires). En esta primera *Asamblea Nacional* se encontraron grupos y delegados de casi todas las provincias, siendo las organizaciones de Buenos Aires las que más delegados tuvieron. Las organizaciones anfitrionas fueron la Federación Tierra y Vivienda (FTV), liderada por Luis D'Elía, y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), comandada por Juan Carlos Alderete, que tuvieron a cargo la coordinación general del evento. Estas eran las organizaciones más numerosas de todo el país. D'Elía señaló los primeros objetivos del encuentro: "No tenemos la intención de formar ninguna superestructura que englobe a todas las organizaciones. La idea es que podamos seguir coordinando líneas de acción conjunta"¹⁰.

⁹ LODOLA, Germán. Protesta popular y redes clientelares en la Argentina: el reparto federal del plan trabajar (1996-2001). *Desarrollo Económico*. 2005, n. 176, pp. 521-522. Con respecto a la dependencia de varias organizaciones de a los planes sociales, el dirigente sindical de la CTA, Víctor Mendibil, cercano a los grupos piqueteros, reflexionaba entonces: "todavía hay muchas organizaciones, exclusivamente centradas en garantizarle a esos cientos de miles de desocupados un ingreso para que puedan comer, pero no hay detrás de eso un planteo político que se proponga la construcción de la conciencia, más allá del discurso duro, supuestamente antisistema; en definitiva, no están construyendo conciencia con cada uno de los compañeros a los cuales dicen representar. Por eso, para mí, esa práctica termina siendo un clientelismo de izquierda, que plantea que: proporcional a la cantidad de planes trabajar que tengo, será la cantidad de gente que puedo movilizar para algún acto público o una acción concreta". Citado en RAUBER, Isabel. *Piquetes y piqueteros en la Argentina de la crisis. Cerrar el paso abriendo caminos*. Buenos Aires: Mimeo, 2002, p. 33.

¹⁰ *Página 12* (24/07/2001).

Por su parte, se sumaron adhesiones de grupos de jubilados, la Federación Agraria Argentina, el Movimiento de Mujeres en Lucha, la Federación de Universitarios Argentinos y varios partidos políticos, como Argentinos por una República de Iguales (ARI), liderado por Elisa Carrió, el Polo Social, liderado por el padre Farinello, y los partidos de izquierda Movimiento Socialista de Trabajadores, liderado por Vilma Ripoll, y el Partido Obrero, conducido por Jorge Altamira. Por último, la Asamblea sumó varias delegaciones sindicales, como el gremio de los maestros (Ctera) y los trabajadores del Estado (ATE). Allí, estuvieron presentes dos de las tres centrales sindicales del país, con sus respectivos titulares: la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), conducida por Víctor De Gennaro, y la CGT (Central General de Trabajadores) llamada “rebelde”, liderada por Hugo Moyano. Este último apenas pudo hablar, dado el abucheo y la silbatina que recibió, ya que era acusado de no haber defendido a los trabajadores durante las privatizaciones de las empresas estatales. Entonces exclamó: “No nos equivoquemos [...] nosotros fuimos los que hicimos seis paros nacionales contra este modelo económico. Esta CGT está del lado de los piqueteros”. Víctor De Gennaro, rival histórico de Moyano, buscó justificar la presencia de éste, explicándole al auditorio, para frenar la silbatina: “Compañeros, para cumplir con nuestro objetivo de terminar con la exclusión en la Argentina hace falta la unidad [de todos los trabajadores]”¹¹.

Ya para el momento de la celebración de la Asamblea Nacional, las organizaciones piqueteras y de Trabajadores Desocupados (por ese entonces casi sinónimos) contaron con dos características que es preciso no dejar de lado. La primera fue su fuerte dependencia con respecto al Estado y la distribución – *conquistada* por las organizaciones- de los planes sociales. Estos les permitían tener algún tipo de respuesta a las imperiosas y delicadas necesidades económicas de sus miembros, así como recursos mínimos para sostener una estructura organizativa perdurable y con capacidad de actuar y de desarrollarse, en diferentes niveles – comedores escolares, granjas, talleres, ollas populares, etc.-. La segunda característica fue que, si la relación entre las distintas organizaciones había sido hasta el 2000 básicamente de convergencia y cooperación, durante el 2001 comenzaría a vislumbrarse la existencia de distintas visiones políticas entre los grupos. Varias organizaciones diferían fuertemente con respecto a sus análisis políticos sobre la situación que atravesaban, así como también a los objetivos a los que se debía apuntar (objetivos que iban desde organizar las bases para hacer una revolución social de tipo marxista hasta propuestas que buscaban sólo conseguir planes sociales y/o empleo estatal, pasando por proyectos de conformación de frentes electorales, formación de alianzas con sindicatos, etc.). Uno de los puntos más conflictivos e importantes consistía en acordar qué tipo de relación se establecería con los distintos gobiernos –el Estado en general- y en especial cómo actuar con respecto al gobierno nacional. Incluso llegaron a presentarse entre los grupos situaciones de abiertos conflictos –en algunos casos, casi insalvables-, los cuales en más de una oportunidad estuvieron cerca de hacer naufragar el encuentro.

¹¹ Página 12 (25/07/2001).

Precisamente, estas situaciones de divergencia y conflicto fueron las que la primera *Asamblea Piquetera Nacional* se encargó de traslucir¹².

En este sentido, vale la pena tener presente la heterogeneidad que caracterizaba al movimiento piquetero, que si bien era dominado por desocupados, también lo conformaban gremios, docentes, partidos políticos, grupos de jubilados, asambleas vecinales, comedores y coordinadoras sociales. Por otra parte, a su dispar pertenencia partidaria y política –integrada por peronistas, católicos, socialistas, comunistas revolucionarios, sindicalistas– se sumaba una diferente extracción geográfica y cultural. Por lo cual, coincidir en análisis, reivindicaciones y objetivos no era algo fácil ante tan amplio espectro de sujetos sociales. Los costos a asumir, así como los horizontes a los cuales se buscaba apuntar eran, en muchos casos, bien dispares. Así, mientras que, por un lado, la CCC y la FTV postulaban por no hacer cortes de ruta totales, dejando siempre pasos alternativos a fin de lograr el apoyo y la simpatía de los sectores medios urbanos para la lucha, y lograr de este modo un carácter masivo, pacífico y multisectorial de los cortes y actos (contando con docentes, trabajadores estatales, gremios, jubilados, etc.), el MTR (Movimiento Teresa Rodríguez, en honor a la docente asesinada por la policía en el piquete de Cutral-Có) y el MTD (Movimiento de Trabajadores Desocupados) –entre otros– enrolados en la Coordinadora Sur, sostuvieron que dejar un paso libre en un corte de ruta o hacerlo sólo de modo parcial era desvirtuar el método de protesta. Esta, señalaban, era contra el modelo económico, por lo cual, la forma de intervenir tenía que generar perjuicios económicos. A su vez, estos mismos sectores no estaban dispuestos de ningún modo a dejar de lado el uso de palos, capuchas y fuego en los cortes –dada la potencial represión desde el Estado o la inclusión de “infiltrados”–, algo que la línea D’Elía-Alderete encontraba como una forma gratuita de enajenarse la simpatía de otros grupos sociales (ya que éstas eran las imágenes que más solían difundir los medios de comunicación), así como una fácil excusa para que el gobierno reprimiera. Explicaba D’Elía:

“con más gente, hay más seguridad [...] los cortes deben ser masivos, pacíficos y polisectoriales. Tienen que dejar siempre una alternativa para el tránsito. Nadie puede llevar una bandera partidaria. Es mejor ir al piquete con toda la familia, incluidos los chicos¹³”.

Por otro lado, tampoco fue fácil acordar sobre los lugares donde se harían los cortes de ruta y qué tipo de estrategia privilegiar (si demorar el tránsito de personas e interrumpir la circulación de mercancías), así como en qué sitios hacerlo: puentes, calles centrales, avenidas, plazas, accesos a fábricas, etc.)¹⁴. Sin embargo, todos los grupos coincidían en que era necesario detener los procesamientos judiciales (en ese momento más de 2.500), de las causas abiertas contra los que reclamaban

¹² Para ver las diferencias en el interior de los distintos grupos piqueteros SVAMPA, M. y PEREYRA, S. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. 2ª ed. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2004, Cap. 2, y DELLAMATA, G. *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba, 2004, pp. 31-80.

¹³ *Página 12* (31/07/2001).

¹⁴ SVAMPA, M. y PEREYRA, S. *Entre la ruta y el barrio...*, pp. 301-305 y OVIEDO, L. *Una historia del movimiento piquetero...*, pp. 204-210.

comida en frente a los supermercados.

Finalmente, y a pesar de las crecientes disputas internas, se logró acordar un programa mínimo de acción y diferentes tipos de resoluciones comunes. Por un lado, se logró instaurar un escalonado plan de lucha, en el cual se harían cortes de ruta progresivos de 24, 48 y 72 horas de duración durante tres semanas consecutivas respectivamente, buscando incrementar tanto el número de cortes como sus participantes (por ejemplo, sumar a los trabajadores de *Aerolíneas Argentinas*, que también se hallaban en un plan de lucha para evitar el cierre de la empresa). Así, se comenzaría la primera semana de protesta con veinticuatro horas seguidas de cortes el martes 31 de julio, para luego crecer las semanas siguientes.

Los objetivos del plan de lucha eran varios: la derogación del nuevo ajuste estatal propuesto por el gobierno nacional (la ley de Déficit Cero), la liberación y desprocesamiento de los piqueteros encarcelados, el retiro de la Gendarmería de Salta, así como aumentar el número de los planes sociales otorgados. A su vez, se intentaría –sobre todo a través de la CTA, el ARI de Elisa Carrió y el Polo Social de Farinello- buscar un método para instaurar una consulta popular para lograr un programa masivo de seguro de desempleo y formación, así como subsidios sociales y planes para eliminar la pobreza. En el plano político, se plantearon algunos objetivos de mediano plazo para debilitar al gobierno nacional, al que todas las organizaciones piqueteras aborrecían. Donde se propuso, en caso de llegar a poner fin al gobierno de la Alianza (sic), que éste fuera reemplazado por una *Asamblea Nacional Constituyente*¹⁵. Por último, una de las resoluciones finales del encuentro fue convocar a una *Segunda Asamblea Piquetera Nacional* para principios de septiembre, la cual tendría que evaluar los resultados obtenidos por el plan de lucha que se iba a llevar a cabo, para plantear nuevas estrategias con vistas a las elecciones nacionales de octubre siguiente¹⁶.

Explicó D'Elía con respecto a los fines del plan de lucha:

Tenemos que organizar la resistencia civil, para voltear al ajuste lanzado por el gobierno. Y no vamos a parar hasta lograrlo [...] que se prepare el gobierno, porque vamos a salir con un plan de lucha contra el modelo y contra los culpables de la crisis, que son los dueños de la patria financiera¹⁷.

3. El plan de lucha: Tres semanas consecutivas con cortes de rutas en todo el país

El martes 31 de julio se realizó la primera jornada de protesta de las tres pactadas en la *Primera Asamblea Piquetera Nacional*, realizando cortes de rutas en todo el país. Este suceso fue una importante novedad para el movimiento piquetero. Por un lado, porque era la primera vez que los grupos de desocupados de *todo* el

¹⁵ *Clarín* (25/07/2001).

¹⁶ *Página 12* (25/07/2001) y *La Nación* (26/07/2001).

¹⁷ *Página 12* (24/07/2001).

país coordinaban protestas a nivel nacional¹⁸. Esta se hallaban por encima –aunque sea brevemente- tanto de las diferencias regionales, los partidos políticos, sus concepciones ideológicas y políticas, como de las estructuras sindicales que caracterizaban a muchos grupos. Por otro lado, estas jornadas buscaban convalidar a su vez un objetivo mucho más amplio: consolidar como actor político autónomo al movimiento piquetero. En ese sentido, es muy importante recordar que el motivo inmediato de la protesta no fue una demanda funcional de buscar sólo planes sociales o de aumentar el número de los ya otorgados –aunque esto también estuvo presente-, sino más bien en establecerse netamente como actor político diferenciado, tratando de llevar a cabo iniciativas propias proactivas. Recordemos que los reclamos principales del plan de lucha fueron tres: la derogación de los ajustes estatales, la libertad de los detenidos sociales (sus compañeros) y obtener garantías de que los planes sociales no serían recortados. De ese modo se buscaría consolidar en parte una postura que ya había sido empezada a utilizar por muchos grupos piqueteros: los cortes de rutas no correspondían únicamente a una intervención puntual –y hasta cierto nivel pasiva y reactiva- de los sectores postergados y excluidos, sino todo lo contrario. En las intervenciones que se estaban sucediendo a gran escala a nivel nacional los piqueteros intentarían dejar en claro que la participación activa, programática y políticamente elaborada, imponía en el terreno de juego a un actor social con gran capacidad de movilización, al que ya no era posible pensar más en términos aislados y periféricos, sino como a grupos que habían llegado a la escena política nacional para quedarse. Por ejemplo, ahora los medios de comunicación les daban un lugar importante en sus secciones (ya habían tenido varias tapas en los diarios), cubrían sus acciones y, por lo tanto, los piqueteros lograban tener voz, presencia y hasta cierto reconocimiento público de algunos de sus líderes.

Por otra parte, estas jornadas pudieron coronar algunas victorias más. En primer lugar, se había logrado instaurar el objetivo de convertir a la protesta en un acto multisectorial. En varios puntos del país los cortes de rutas fueron acompañados con protestas de estudiantes universitarios¹⁹, paro de empleados estatales y con docentes y jubilados. A su vez, los trabajadores enrolados en la Asociación del Personal Aeronáutico –un gremio clave en el conflicto que sensibilizó a muchos sectores de la sociedad por lo que estaba ocurriendo con la quiebra y cierre inminente de la ex empresa estatal (y aerolínea de bandera), *Aerolíneas Argentinas*-brindaron su apoyo realizando un corte en la avenida del Aeroparque Jorge Newbery en la Capital Federal. Así, varios sectores de clase media con un trabajo lleno de incertidumbres también se sumaron a los reclamos. En segundo lugar, al hacerse las protestas en los grandes centros urbanos del país –plagados de periodistas que cubrieron las jornadas- se impidió la existencia de represión en la gran mayoría de los casos, demostrando que la protesta piquetera podía realizarse en forma coordinada, sin desbordes y sin caer presa de las provocaciones²⁰.

¹⁸ Para un detalle de los principales puntos del país con protestas ver “Muchos piquetes, escaso tránsito y pocos incidentes” *Clarín* (01/08/2001) y “Re-cortando” *Página 12* (01/08/2001).

¹⁹ Ver la cobertura de uno en “Piquete académico” *Página 12* (01/08/2001).

²⁰ Parte de esto se debió también a que muchos de los cortes de ruta se decidieran hacer (de manera

Según los organizadores, el primer día de las jornadas habían superado las 120.000 personas, con más de 200 lugares de protesta²¹, mientras que, según el gobierno, no se había conseguido movilizar a más de 10.000 manifestantes en apenas una decena de cortes²². A su vez, si bien la primera jornada de protesta había logrado algunos acontecimientos relativamente importantes para los sectores piqueteros, no dejaba de expresar un componente virtualmente perjudicial y explosivo para el movimiento: las enormes diferencias internas entre los distintos grupos. En efecto, como ya habíamos mencionado anteriormente, durante la Primera Asamblea Piquetera Nacional se habían esgrimido diferentes posiciones sobre el análisis político, así como el modo a proceder a partir de éste. Estas diferencias de posturas se plasmaron también en la primera jornada de protesta. En el caso de lo ocurrido en Florencio Varela (provincia de Buenos Aires) fue uno de los más llamativos al respecto, donde una de las columnas centrales se desprendió con los integrantes del Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), con palos y tapándose la cara con pañuelos, para ir tomar una sucursal del Banco Provincia en señal de protesta por el atraso en el pago de los planes sociales adeudados, procedimiento repetido dos días después, con la toma del Ministerio de Trabajo provincial. Esta actitud no sólo generó 59 detenidos durante casi un mes y el procesamiento de varios de ellos, sino que colaboró con agravar las fisuras existentes en el movimiento piquetero. D'Elía, la cara más visible, se encargó públicamente de rechazar la metodología utilizada, señalando que lo sucedido "se parece a lo que harían los servicios [de inteligencia]"²³. Esta toma de distancia de D'Elía con respecto a algunos grupos, la caracterización de estos como "infiltrados" y su acusación de que bajo esos procedimientos "le hacían el juego al gobierno", señalaba que las diferencias internas se estaban volviendo hasta cierto punto insalvables²⁴. Alderete estuvo en la misma línea que D'Elía:

"Esto es funcional a los intereses del gobierno [...] Estos compañeros se equivocan. Ellos creen que la fuerza se demuestra al cortar un puente con 100 compañeros y que te puteen 200 mil personas. Nosotros, en cambio, creemos que la dureza es la masividad de las protestas [...] Cada vez que

táctica) con niños de los comedores escolares, haciendo un expreso llamado a participar a los piquetes con las familias, buscando disuadir a las fuerzas policiales de utilizar la violencia.

²¹ "Esto es el comienzo de algo nuevo" *Página 12* (01/08/2001).

²² Ver "El Gobierno, satisfecho con su estrategia ante los piqueteros" *Clarín* (01/08/2001).

²³ *Página 12* (01/08/2001).

²⁴ Un cronista del diario *La Nación* relató lo siguiente: "Por más que algunos punteros piqueteros se empeñen en mostrar este movimiento de protesta como un puño, el izquierdo, en alto al cantar el Himno, lo cierto es que los desocupados y adherentes no tienen un solo cuerpo que comande sus acciones. En Florencio Varela quedó la evidencia de que las decisiones tomadas en La Matanza no son acatadas con voluntad única. Y la toma de una sucursal del Banco Provincia provocó un cruce entre los dirigentes matanceros y los del Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), que ocupó durante cinco horas la entidad bancaria. Luis D'Elía, cara visible del piquete grande de La Matanza, había asegurado que si algún grupo abandonaba la metodología dispuesta para los cortes eran "operados por los servicios" de inteligencia. Repitió la definición ayer, pero dirigida concretamente a los hombres del MTR". "Fue tomado un banco en Varela" *La Nación* (01/08/2001). Para una ampliación de la cobertura por parte de los medios de comunicación ver *Clarín* (04/08/2001).

anunciamos algo importante, ellos [el MTR] se salen con algo así²⁵”.

Por su parte, Roberto Martino, secretario general del Teresa Rodríguez, contestó frente a la asamblea de su gente: “D’Elía dijo que yo era miembro de los servicios de inteligencia y que por eso mi intención era ocupar el banco y que acá se organizara una represión. No venimos a romper ningún acuerdo, hemos venido a decirle basta a la aplicación concreta y precisa del ajuste, pero no somos tontos, necesitamos de la más amplia alianza”²⁶. Para luego, megáfono en mano, votar con sus seguidores la propuesta de regresar al corte principal de Florencio Varela, sentando así una importante grieta en la unidad que se intentó llevar adelante.

Ya para la segunda jornada de protesta nacional –esta vez de cuarenta y ocho horas- se incorporaron novedades. Por un lado, las protestas se hicieron junto a los médicos de los hospitales públicos (nucleados en Cicop). Por otro, se buscó abarcar de la manera más amplia posible a otros sectores de la sociedad según las alianzas que se pudieran establecer en las distintas provincias, como por ejemplo con los yerbateros de Misiones, productores agrarios de Formosa, Mendoza y Entre Ríos –cortando caminos con sus camiones-, los obreros metalúrgicos de Ushuaia²⁷ y varias parroquias locales, dado que varios sectores de la Iglesia Católica apoyaban los cortes de ruta. El futuro Papa Francisco, Jorge Bergoglio, terminó denunciando desde la Catedral Metropolitana al gobierno nacional por su actitud hacia los pobres “perseguidos por reclamar trabajo”²⁸. A su vez, contar con la movilización de los empleados públicos y docentes resultó un aporte trascendente para ampliar y no aislar las protestas. Así, gracias a una propuesta del bloque FTV-CCC (aprobado por la Mesa Nacional de Organizaciones de Desocupados) durante la noche del primer día de protestas se convocó, intentando revivir lo realizado por el Frepaso en 1996, a realizar un apagón y cacerolazo en los principales centros urbanos, intentando un acercamiento con los sectores medios. “En un cacerolazo –explicaba D’Elía- pueden expresarse todos, hasta los que no quieren salir de su casa”²⁹. Así como también se instauraron varias ollas populares y una radio abierta frente al Congreso Nacional³⁰.

Sin embargo, a pesar de los avances registrados en este segundo corte, el aumento de la tensión continuó por tres frentes. En primer lugar, desde los sectores ligados a D’Elía se comenzó a desplegar una original diferenciación discursiva para encuadrar a los grupos más radicalizados, señalando la distinción entre piqueteros “buenos” y “malos” –éstos últimos serían aquellos que no utilizaran los procedimientos “oficiales” de protesta-. Carlos Alderete trató de precisar cómo entendía él el vínculo entre las organizaciones:

²⁵ “Muchos palos a cambio de pedir muy poco” *Página 12* (04/08/2001).

²⁶ *La Nación* (01/08/2001).

²⁷ “Los piqueteros cortan rutas y calles durante dos días” *Clarín* (07/08/2001).

²⁸ *Clarín* (08/08/2001).

²⁹ “Entre el apagón y el cacerolazo” *Página 12* (02/08/2001). Ver también “Cacerolazo en puerta” *Página 12* (04/08/2001).

³⁰ *Clarín* (05/08/2001).

“Entre las diferentes organizaciones de desocupados hay voluntad de seguir trabajando juntos. El vínculo entre la CCC y la FTV ya era muy fuerte y con esto se siguió afirmando. El tercer grupo de importancia es el Polo Obrero, con los que ya compartimos otros piquetes y está claro que vamos a seguir en ese camino. Finalmente están los del Teresa Rodríguez, que en realidad son varios grupos distintos con el mismo nombre; tienen que resolver diferencias internas y se verá qué pasa. Al menos, en los últimos días parecen estar más calmados³¹”.

En segundo lugar, los canales de diálogo con el gobierno nacional fueron prácticamente bloqueados, dado que éste no estaba dispuesto a desempeñar un papel meramente pasivo y observador con respecto al aumento general de la protesta en todo el país, con lo cual estuvo decidido a avanzar desde diferentes frentes (policial, laboral, administrativo y judicial). Así, el gobierno intimó a la central sindical CTA con quitarle la personería legal si apoyaba los piquetes, ya que cortar una calle era contra la ley y, por lo tanto, alentaba la sedición³². Por su parte, la ministra de trabajo, Patricia Bullrich, mandó 500 inspectores a auditar la conducta de los piqueteros, porque afirmaba que a los cortes iban sólo personas extorsionadas bajo la amenaza de perder su plan social³³. Así, en poco tiempo 12 organizaciones piqueteras perdieron sus planes sociales, bajo la acusación de tener un manejo irregular de ellos³⁴. El vocero presidencial, Juan Pablo Baylac, hablaba de sedición y la necesidad de una solución por medio de la fuerza pública y del poder judicial con los cortes y piquetes: “Los jueces deberán actuar, las provincias deberán pedir ayuda y, si es necesario, la fuerza pública deberá resolver la transitabilidad de las rutas³⁵”. Por último, la protesta piquetera comenzó a hallar en los empleados públicos un creciente aliado táctico, dada la tensión y el malestar vividos en varias dependencias estatales por los recortes presupuestarios de la ley de Déficit Cero, la cual colaboró en incrementar los adherentes a las protestas sociales encabezadas por los piqueteros. El mismo ministro de economía, Domingo Cavallo, intentó diversos métodos para evitar el ausentismo laboral en el Estado y no permitir que se reforzara la virtual alianza entre estatales y piqueteros, estimulando el control de ausentes y las sanciones administrativas³⁶.

A su vez, mientras se continuaban negociando acercamientos entre la CTA y la CGT de Moyano, la primera acompañó el cierre de la segunda jornada de 48 horas

³¹ *Página 12* (09/08/2001).

³² “Bullrich: si la CTA quiere seguir teniendo personería legal no puede avalar los cortes” *Página 12* (30/07/2001). Asimismo, el líder de la CTA, Víctor De Gennaro, le respondió a Bullrich: “Al que deberían intimar es a [el ministro] Cavallo”. Ib.

³³ “En el gobierno son todos halcones” *Página 12* (04/08/2001).

³⁴ *Página 12* (10/08/2001).

³⁵ *Página 12* (28/07/2001).

³⁶ Por ejemplo, se relató: “La Casa Rosada pulsea también con los empleados estatales. Con la firma del jefe de Gabinete, Chrystian Colombo, y del ministro de Economía, Domingo Cavallo, acaba de sacar una resolución para extremar el control del presentismo en las oficinas públicas. *‘Aquellos organismos que cuenten con equipo de control horario que no estén operando, deberán ponerlo en funcionamiento’* a más tardar en un mes, dice la decisión administrativa número 115, contracara del paro de 48 horas que realizaran los estatales desde hoy. El Estado se convirtió en una zona de alta conflictividad por los recortes salariales [...] La fusión estatales piqueteros se dio el mes pasado, cuando el Gobierno anunció el recorte del 13 por ciento para la administración pública y las jubilaciones”. *Clarín* (07/08/2001).

con un paro general a nivel nacional bajo la consigna “Pan, paz y trabajo, el ajuste al carajo”³⁷. La jornada terminó con una masiva marcha a Plaza de Mayo³⁸, a la que asistieron, según los propios piqueteros, más de 50.000 personas –mientras que el gobierno dijo que sólo fueron 12.000-³⁹. Contrariamente a lo esperado por el gobierno –quien apostaba a una estrategia de desgaste-, la segunda jornada incrementó la intensidad y la capacidad de movilización con respecto a la primera, aumentando el número de participantes y las acciones de protesta en todo el país⁴⁰. Como dijeron los organizadores:

“Ni siquiera nosotros esperábamos ser tantos [...] Hubo un crecimiento en dos sentidos. En cantidad, porque hubo más cortes que el primer martes y en el interior hubo movilizaciones muy fuertes, como la de Misiones. Y en la amplitud, porque amplios sectores de la clase media se van sumando⁴¹”.

Por fin, en la tercera jornada de protesta producida a mediados de agosto –ya con tres días seguidos de cortes de ruta en todo el país- se logró aumentar, una vez más, el número total de manifestantes y un avance en el acercamiento con las centrales sindicales. Por un lado, consolidando la relación entre grupos piqueteros y la CTA al crearse, en forma conjunta, el Frente contra la Pobreza (ente que se encargaría de llevar a cabo la consulta popular sobre la creación de un seguro de desempleo), mientras que, por otro, se hicieron varias declaraciones públicas para lograr entendimientos con la CGT conducida por Moyano. Aunque esto último no resultaría del todo fácil, porque desde la posición de Moyano no se habían olvidado los silbidos que recibió éste en la Primera Asamblea Piquetera Nacional, de los cuales, se creía responsable a la CTA. Por eso, D’Elía y Alderete se encargaron de señalar públicamente: “Haremos todas las gestiones y los esfuerzos necesarios para lograr que la CGT que encabeza Hugo Moyano se incorpore a la construcción de un movimiento de unidad nacional”⁴². Intento de unidad que, como veremos, encontraría todavía más escollos en poder llevarse a cabo.

³⁷ “Empezó tranquila y culmina hoy la protesta piquetero” *Clarín* (08/08/2001), ver también “Como moño, el paro de la CTA” *Página 12* (08/08/2001).

³⁸ Ver las diferentes actitudes de las 3 centrales sindicales en “La CTA apoya los piquetes con un paro” *Clarín* (05/08/2001).

³⁹ Desde el Gobierno se sostuvo que el total de los presentes en Plaza de Mayo fue de 12.000 personas, mientras que para el diario *Página 12* fueron 30.000. A su vez, desde la CTA se señaló que la adhesión de los docentes fue total y que abarcó a la mayoría de los organismos del Estado, existiendo, a su vez, guardias mínimas en los hospitales. Ver “Nosotros no esperábamos ser tantos” *Página 12* (09/08/2001), “En la Plaza, anuncio de más cortes y críticas al ajuste” *Clarín* (09/08/2001).

⁴⁰ Se ha señalado que existió un crecimiento del 20% en las acciones de protesta (pasando de 163 cortes durante en la primera jornada a 190 durante la segunda). Ver Cominiello, S. “Tres semanas de corte que iniciaron el Argentinazo. El Plan de lucha de la 1° Asamblea Nacional Piquetera (julio-agosto de 2001)”. *Anuario 2007 del Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales* (CEICS), 2007, p. 170.

⁴¹ “Ni siquiera nosotros esperábamos ser tantos” *Página 12* (09/08/2001).

⁴² *Página 12* (17/08/2001). Poco después, aclaró D’Elía con respecto a sus vínculos con la CGT: “Contactos hay siempre. Pero las relaciones con ellos están muy frías. Siguen pensando que los silbidos a Moyano en el Congreso Piquetero de julio fue una ‘cama’ nuestra. Y eso no es así para nada”. *Página 12* (20/08/2001).

4. Las consecuencias de las jornadas de protesta. Una evaluación

Las tres jornadas de protesta convocadas por los grupos piqueteros representaron una enorme novedad social y política, demostrando una gran capacidad de movilización a nivel nacional entre los distintos grupos. De las 23 provincias sólo en 4 no se registraron actos de adhesión, lo que dejó en claro los diferentes grados de apoyo regional y los desplazamientos ocurridos en el interior del escenario piquetero. En el siguiente cuadro, intentaremos una ilustración de este proceso.

Provincia	Total actos de protesta	Actos de protesta en Porcentaje	Porcentaje de la población del país	Desempleo (nivel provincial)		Pobreza (nivel provincial)	
				may-01	oct-01	may-01	oct-01
Buenos Aires	131	23,91%	38,13%	17,50%	19,80%	32,70%	35,40%
Santa Fe	59	10,77%	8,28%	18,30%	21,55%	43,70%	44,60%
Neuquén	41	7,48%	1,31%	15,20%	16,70%	31,30%	29,90%
Formosa	34	6,20%	1,34%	12,60%	14,50%	59,80%	58,80%
Chaco	32	5,84%	2,71%	13,00%	15,90%	55,10%	58,00%
Entre Ríos	31	5,66%	3,19%	16,30%	18,60%	48,90%	58,25%
Catamarca	30	5,47%	0,92%	22,30%	19,00%	40,10%	36,90%
La Rioja	30	5,47%	0,80%	13,90%	13,80%	40,80%	44,50%
Misiones	28	5,11%	2,66%	4,10%	6,80%	54,70%	53,80%
Tucumán	24	4,38%	3,69%	18,40%	17,90%	45,80%	45,70%
San Juan	21	3,83%	1,71%	14,80%	16,40%	42,40%	45,90%
Córdoba	29	5,29%	8,46%	11,85%	14,00%	34,00%	36,20%
Chubut	15	2,74%	1,14%	14,00%	14,10%	23,50%	24,20%
Salta	11	2,01%	2,98%	17,10%	18,30%	48,30%	52,90%
Santa Cruz	9	1,64%	0,54%	2,10%	2,50%	16,60%	11,60%
Río Negro	8	1,46%	1,52%	-	-	-	-
Mendoza	6	1,09%	4,36%	10,70%	13,50%	36,70%	36,70%
Jujuy	6	1,09%	1,69%	18,60%	19,50%	56,60%	57,30%
Corrientes	3	0,55%	2,57%	16,60%	19,80%	57,80%	58,70%
San Luis	0	0%	1,01%	10,70%	12,20%	40,20%	40,50%
Santiago del Estero	0	0%	2,22%	12,20%	12,30%	49,30%	47,60%
Tierra del Fuego	0	0%	0,28%	10,60%	12,10%	13,00%	15,20%
La Pampa	0	0%	0,83%	13,30%	15,10%	33,00%	33,70%
Total	548	100,00%	92,00%	-	-	-	-

Cuadro I: Acciones totales de protesta durante las 3 jornadas (en valores absolutos y en porcentajes). Población, desempleo y pobreza desagregados por provincia. **Fuente:** Elaboración propia en base datos del Ministerio de Economía de la Nación, Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec). Para los actos de protesta, Cominiello, S. "Tres semanas de corte que iniciaron...", p. 170⁴³.

⁴³ Aclaraciones metodológicas: En COMINIELLO, S. Tres semanas de corte que iniciaron..., p. 170. se señala que las tres jornadas de protesta estuvieron conformadas por 163, 190 y 185 actos respectivamente, lo que suma un total de 538 actos, lo cual no coincide con los 548 que este autor señala por tipo de protesta y provincia. A pesar de esta inconsistencia hemos respetado los números aportados por dicho trabajo para ilustrar las tendencias generales. Con respecto a los datos tomados del Indec, los niveles de población provincial fueron recogidos del Censo 2001. Mientras que los valores de desempleo y pobreza corresponden a los grandes centros urbanos de cada provincia,

En el cuadro podemos ver, en primer lugar, que la protesta no se distribuyó homogéneamente por todo el territorio nacional, ya que sus manifestaciones no se corresponden con los porcentajes poblacionales del país. En segundo término, observamos que tampoco existió correlación alguna entre la fuerza de la protesta (tomando como variable *proxy* el número de actos) y los principales indicadores socioeconómicos (pobreza y desempleo). En tercer lugar, al contar con los datos de estos índices de los meses de mayo y octubre de 2001, nos es posible contemplar el evidente y acelerado proceso de deterioro general de la situación social. En este sentido, la gran mayoría de las provincias sufrieron violentos retrocesos sociales en tan sólo seis meses, quedando las jornadas de lucha piquetera justo en medio del proceso (las protestas fueron en agosto)⁴⁴.

En esta línea es necesario señalar que no nos es posible establecer ningún tipo de correlación estadística fidedigna entre los valores “objetivos” de la situación socioeconómica y los niveles de protesta. Por lo cual, es indispensable rechazar de cuajo la mirada *facilista* que “explicaría” a los grupos piqueteros o los cortes de ruta con la ecuación “desempleo + pobreza = piquetes”. Por el contrario, fueron más bien factores culturales, regionales e históricos *subjetivos* los principales determinantes en las diferentes movilizaciones⁴⁵. Las distribuciones provinciales de las protestas no se correspondieron necesariamente con las provincias más pobres, las de mayor población o más alto desempleo, sino que el modo de distribución de la protesta registró otras formas. Por ejemplo, la provincia de Corrientes, que posee un 2,57% de la población nacional, “aportó” sólo el 0,55% de la protesta –un valor que es la quinta parte de su población-, teniendo niveles de pobreza provincial cercanos al 60% y un muy alto porcentaje de desempleo, el cual creció en más de 3 puntos de mayo a octubre. En contraparte con la provincia de Santa Cruz que, con el 0,54% de la población del país, “aportó” a las jornadas más del triple de ese número (1,64%). Esta provincia carecía prácticamente de desempleo y registraba los niveles de pobreza más bajos del país, habiendo logrado disminuirla en una tercera parte en

según los resultados otorgados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Así, en varios casos los números recogidos responden a los promedios de las muestras otorgadas por dicho organismo. Al igual que lo sucedido con Cominiello, y a pesar también de registrarse ciertas imprecisiones –siempre presentes en trabajos estadísticos-, hemos priorizado tener una ilustración general de referencia para analizar el proceso. Por último, sólo se consideraron los actos de protesta en las provincias, dejando afuera de la muestra lo ocurrido en la Ciudad de Buenos Aires, la cual posee casi el 8% de la población.

⁴⁴ En muchos casos vemos que los niveles de pobreza y desempleo logran disminuir entre mayo y octubre. Esto debe ser entendido por diversos factores. En primer lugar, y a pesar de la galopante recesión en curso, los niveles de actividad económica suelen ser en general más altos durante el segundo semestre del año que durante el primero. Así, el nivel de desempleo tiende a ser más bajo en las muestras de octubre que en las de mayo. En segundo lugar, muchas provincias analizadas poseen lógicas económicas altamente dependientes de producciones estacionales, lo que condiciona su demanda. Por lo tanto, no debe dejar de ser notorio que –a pesar de estos atenuantes- los indicadores socioeconómicos tenidos en cuenta se deterioraron severamente. Para un análisis de la situación económica de 2001, ZÍCARI, Julián. El réquiem del uno a uno. Tres corridas bancarias y el instauración del corralito en el final de la convertibilidad. *Realidad Económica*. 2014, n. 281, pp. 33-65.

⁴⁵ Un debate sobre las causas de las protestas piqueteras puede verse en MASSETTI, A. *Piqueteros. Protesta social...*, p. 44-48.

igual período (pasó del 16,6% al 11,60%). Por otra parte, así como existieron varias provincias que se comportaron según la mirada facilista (donde los altos niveles de pobreza y desempleo *explicarían* una participación en la protesta más alta que sus niveles de población), hubo otras –San Luis, Tierra del Fuego, La Pampa y Santiago del Estero-, con indicadores socioeconómicos similares, que no registraron actos de protesta.

En cuarto lugar, podemos notar otro tipo de desplazamiento antes anunciado: la “matancerización” de los piquetes. En efecto, a pesar de que la provincia de Buenos Aires no superó con sus acciones de protesta a su contribución poblacional (23,91% y 38,13% respectivamente), fue la provincia que encabezó las protestas, hegemonizando las jornadas y dando una contundencia numérica suficiente como para ser la sede de las Asambleas Piqueteras Nacionales, mientras que el resto de las provincias numéricamente más importantes (Córdoba, Santa Fe y Mendoza) guardaron un reparto desparejo en función de su alta población. Por otra parte, las provincias ‘cuna’ de los piquetes (Neuquén, Salta y Jujuy) tuvieron asimetrías similares, contando solamente Neuquén con uno de los más elevados niveles de participación (7,48% frente a una población de 1,31%), mientras que Salta y Jujuy, en conjunto, apenas alcanzaron un 3% del total registrado.

Por otra parte, durante las tres semanas de protesta se lograron importantes objetivos políticos; se logró mantener niveles altos de protesta –a pesar de presagiarse el desgaste ante un proyecto tan amplio-, y se registró una amplia movilización a nivel nacional. También debemos señalar que pudo evitarse que las protestas quedaran políticamente aisladas. Dado que no fueron sólo los grupos piqueteros los que llevaron adelante las movilizaciones, sino que contaron con variadas adhesiones: organizaciones de derechos humanos, sindicatos, jubilados, comerciantes, empresarios de pequeñas empresas, asociaciones de productores, organizaciones vecinales, estudiantes, etc.⁴⁶, y recibieron como uno de los más fuertes respaldos la lucha de los empleados estatales, quienes fueron los principales perjudicados por la ley de Déficit Cero.

Ahora bien, las tres jornadas de protestas realizadas, a pesar de su amplia convocatoria y de lograr importantes respuestas, no ocultaron un aspecto muy importante –y desalentador- de la realidad con el que se topó el movimiento piquetero: el apoyo social de los sectores medios les fue muy difícil de lograr. En este sentido, a pesar de la gravedad de la situación social, la continua pauperización de los ingresos y la creciente precariedad e incertidumbre de la mayoría de los puestos de trabajo de todo el país, los piqueteros no consiguieron entusiasmar a la mayor parte de la población⁴⁷. Las sucesivas encuestas señalaban un alto nivel de

⁴⁶ En COMINIELLO, S. “Tres semanas de corte que iniciaron...”, pp. 160-169, se realiza una amplia enumeración de las organizaciones adherentes y las formas de protesta.

⁴⁷ El ministro del interior, Ramón Mestre, señaló: “Hay una unificación de diferentes actores, que antes se habían dado por separado. El fenómeno es la coordinación, no un gran crecimiento de la protesta [...] La clave es que no logran sumar masivamente a la clase media”. “Página 12 (09/08/2001).

rechazo (entre un 67 y 85 por ciento)⁴⁸ a la metodología piquetera –cualquiera que fuera su vertiente-, aun a costa de comprender sus motivos y reconocer la existencia de un alto nivel de desempleo y de una pobreza creciente⁴⁹. No es casualidad que en una acción netamente electoralista, el padre Farinello decidiera –abruptamente- que en las elecciones de octubre próximo D’Elía no ocupara la primera candidatura a diputado por su partido, el *Polo Social*, dado que, según el cura, D’Elía “alejaba votantes”. A su vez, una gran parte de la ciudadanía (70%) asociaba a los líderes piqueteros con “intereses oscuros” o con la búsqueda de algún objetivo individual (dinero, poder, etc.) y también se sostenía que los cortes de ruta eran incapaces de lograr una mejora social, y al cortar las calles e impedir el libre tránsito, sólo generaban un obstáculo –muy fastidioso- para los que sí tenían trabajo⁵⁰. Sumado a esto, desde el gobierno y los medios de comunicación se ejecutaron distintos tipos de denuncias sobre la administración de los planes sociales por parte de los grupos piqueteros. Esto no colaboró para ganar adherentes, así como tampoco su explícito “activismo político”, puesto que el discurso neoliberal deseaba impugnar y estigmatizar al movimiento⁵¹ acusándolo de “politizar los reclamos”. Es decir, se afirmaba que una cosa era “ser pobre” y tener necesidades, y otra muy distinta “organizarse políticamente”. De igual modo, por ejemplo, que muchos grupos piqueteros obligaran a los beneficiarios de los planes sociales a contribuir económicamente con el mantenimiento de las distintas organizaciones o que se tomara asistencia en los cortes de ruta bajo la amenaza de perder su plan social –única fuente de ingresos de muchas personas-, significó para varios sectores de la población la enajenación directa del apoyo a los piquetes⁵². Por lo cual, los grupos

⁴⁸ Ver “Menos rechazo a los piquetes” *Página 12* (09/08/2001).

⁴⁹ Para un mayor detalle de esto ver la nota publicada por un diario que apoyó y simpatizó sistemáticamente con el movimiento piquetero. “A la mayoría no le gusta el método” de *Página 12* (02/08/2001).

⁵⁰ Señalaba un encuestador y analista en opinión pública: “Ya hubo otros estudios, especialmente realizados a los grupos motivacionales [...], en los que se venía percibiendo un claro rechazo a los cortes de ruta. En general, debe decirse que en la mayor parte de los casos, a la gente no les gusta ningún tipo de conflicto, ni las huelgas ni los paros ni los piquetes, pero se aprecia en el estudio de [la consultora] Ibope que hay un rechazo especial, muy mayoritario, a los cortes de ruta”. *Página 12* (02/08/2001).

⁵¹ Varios medios de comunicación realizaban intensos editoriales contra los grupos piqueteros. Por ejemplo, el periodista Samuel “Chiche” Gelblumg dijo en su programa de radio que había que echar a los piqueteros “a patadas en el culo”. D’Elía buscó defenderse en reiteradas oportunidades, quejándose “de los periodistas [como Daniel Hadad y Marcelo Longobardi] que nos tratan como delincuentes sólo por ser pobres”. *Página 12* (01/08/2001).

⁵² Sobre parte de estas grietas y espacios oscuros es que se monta el trabajo etnográfico de QUIRÓS, J. *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia, 2006, el cual se destaca por su gran (y provocativa) originalidad. Este libro aborda varias de las contradicciones que anidan en el seno de los grupos piqueteros, las cuales no sólo dan lugar a paradojas, sino que implican poner en duda y limitar el concepto de *identidad piquetera*. Por ejemplo, se señala “El plan [social] es vivido como siendo *de los piqueteros*. Son ellos los que dan el plan, los que dan la caja, los que dan las vacaciones y licencia, los que anotan, los que controlan la asistencia, los que llenan las planillas”. Así, en los que forman las filas no prima necesariamente la identidad piquetera, dado que no asumen siempre la voz de un *nosotros*, sino que muchas veces ésta deviene en un *ellos* (“los piqueteros”). De ese modo “El movimiento es vivido no como mediador entre el Estado y la gente, sino como un dador directo. Mientras tanto, la figura del Estado –o en términos nativos, del gobierno- parece esfumarse. Quién es

piqueteros –plenamente concientes de este fenómeno- debían moverse muchas veces dentro de delicados límites, dado que si buscaban convertirse en un verdadero movimiento de transformación social, les era imprescindible contar con un amplio apoyo por parte de la ciudadanía. Así, en estas circunstancias es que debe leerse el compulsivo intento de los grupos piqueteros por tejer puentes con los diferentes sectores sociales, intentando ganar apoyos, evitar el desgaste y mantenerse al frente de la protesta social que buscaban liderar.

En este sentido, el relativo aislamiento político-social en el cual se encontraban los grupos piqueteros (dados los altos niveles de rechazo con los que se los veía en las encuestas), los obligaba a descartar –o por lo menos a desestimar como principal estrategia política- a la vía electoral para capitalizar respaldos o incrementar su poder. Por lo cual, sólo podían tener en cuenta a los que se entendía que debían ser sus *aliados naturales*: las poderosas centrales sindicales del peronismo (ambas vertientes de la CGT), que contaban con amplios recursos y una gran capacidad de movilización, imprescindible para continuar jaqueando al gobierno de la Alianza⁵³. Pero si el consenso general acerca de los grupos piqueteros no era el mejor en gran parte de la sociedad, a ésa altura éstos tenían poco que ofrecerle a un sindicalismo mucho más entusiasmado en planear una estrategia propia –y que tuviera una gran sintonía partidaria con el peronismo- que en sumar a grupos a los cuales no era capaz de controlar y que, a su vez, se podían radicalizar con suma rapidez dado que intentaban disputarle el frente (y la conducción) de la lucha social. Un terreno que el sindicalismo deseaba ver reservado exclusivamente para sí. De este modo, el mes de agosto encontraría al sindicalismo peronista tradicional (en sus dos vertientes, tanto la de Moyano como la de Daer) con el convencimiento de que una apuesta propia era la mejor opción para golpear al gobierno de la Alianza, y dejando para un futuro considerar un mayor acercamiento con los piqueteros o una virtual alianza con ellos.

5. La Segunda Asamblea Piquetera Nacional: el camino al enfrentamiento

Pasadas unas pocas semanas de haberse realizado el plan de lucha nacional, el movimiento piquetero hizo una breve pausa antes de concentrarse en su frente interno. Esto es, en buscar cómo mantener la relativa unidad que, mediante diversas formas, le había permitido avanzar en su propia consolidación como actor sociopolítico. Una de esas medidas fue realizar, el 4 septiembre de 2001, la *Segunda Asamblea Piquetera Nacional*, que, al igual que la primera, tuvo lugar en La Matanza.

En efecto, esta segunda asamblea fue convocada en la resolución final de la Primera Asamblea Nacional, y debía evaluar los resultados del plan de lucha y continuar propugnando por la unidad del movimiento piquetero. Por otra parte, al

el que tiene el poder para dar altas y bajas en los planes es algo que permanece en la duda”. Por lo cual, piqueteros son *los que tienen que negociar para obtener algo*, defraudando o cumpliendo: en fin, *los que manejan los planes*. Así, *uno no es piquetero, sino que está con los piqueteros*”. Las cursivas son de la autora.

⁵³ Ver por ejemplo “Oferta piquetera a las dos CGT” *Clarín* (24/08/2001).

realizarse poco más de un mes antes de las elecciones legislativas de octubre, este segundo encuentro era una jugosa oportunidad para volver a golpear con mayor fuerza y unidad al gobierno de la Alianza, ya sumamente debilitado (el cual se esperaba que tuviera una gran derrota a partir del fenómeno del “voto bronca”)⁵⁴. Por lo tanto, los grupos piqueteros podrían utilizar esta oportunidad para mantenerse a la vanguardia de la protesta y de las demandas sociales, capitalizando políticamente el rechazo a la Alianza al liderar los espacios de lucha.

Sin embargo, a pesar de estos auspiciosos augurios, la realidad interna que enfrentaban los diferentes grupos piqueteros no era la misma que habían atravesado a fines de julio, cuando se realizó la primera asamblea nacional, porque ya las grandes asimetrías y diferencias que caracterizaban a las variadas corrientes se habían vuelto inocultables.

Por un lado, las diversas tendencias internas que se habían manifestado durante la primera asamblea, como vimos, terminaron expresándose durante las jornadas de protesta de agosto. Las declaraciones de D’Elía acerca del comportamiento de algunos integrantes del MTR fueron la cara más visible del límite dispuesto a tolerar por parte de algunos grupos. Así, la Coordinadora Sur, básicamente compuesta por el MTR y el MTD (Movimiento de Trabajadores Desocupados), se disolvió debido a sus diferencias internas, para pasar a conformarse luego, con los diferentes MTD, un nuevo agrupamiento, la Coordinadora Aníbal Verón –en conmemoración a un piquetero muerto por la represión policial durante el gobierno de la Alianza en Salta-. Así, los integrantes de la flamante Coordinadora Aníbal Verón decidieron no participar de la Segunda Asamblea Nacional, por considerar diferencias profundas. Como señaló Juan D. Cruz, referente la MTD de Florencia Varela, ahora parte de la nueva coordinadora:

“Las diferencias son muchas. Primero, que son electoralistas; ellos [FTV y CCC] están por un proceso electoral y nosotros no. Además, a la CCC y FTV, los tenemos vistos como referentes institucionales de la protesta; no digo que sean conscientes de ello, pero eso se ve en la prensa que tienen [...] No creemos que la simple lucha reivindicativa [de la negociación del plan social] por sí misma abra una salida a la crisis, porque cada vez luchamos desde una condición social más degradada, y lo que está proponiendo el capital, la banca, el FMI, es un paso a la barbarie. Para nosotros la organización política de los trabajadores es inevitable, no queremos que nuestra lucha se agote en el plano reivindicativo [del plan social]”⁵⁵.

De igual modo, debido también a algunas fricciones internas en la FTV, un grupo rompió con ella para formar el Movimiento Territorial de Liberación (MTL), que también se opuso a la línea de Alderete y D’Elía, a la cual acusaban de que, con la negociación con el gobierno y su política de “alianzas amplias”, se terminaba siendo

⁵⁴ Sobre los resultados de las elecciones de ese año, ver Zicari, Julián. “Las elecciones legislativas del 2001. Entre el ‘voto bronca’ y el final del gobierno de la Alianza”. *Anuario de Historia* (UNR), 2014, N° 26.

⁵⁵ Citado en RAUBER, Isabel. *Piquetes y piqueteros...*, 2002, p. 32.

cómplice y colaborador con el sistema y el Estado, a los que se debía combatir sin darle tregua. Al respecto, señaló Alberto Ibarra, líder del MTL:

Las diferencias [con la FTV y la CCC] son políticas totalmente, sobre todo después de la segunda etapa. Sus dirigentes tienen la vista puesta en quedarse dentro de los marcos del sistema, en abonar dentro del asistencialismo, cosa que nosotros desechamos. Nosotros pretendemos construir herramientas de lucha que nos planteen la lucha contra el capitalismo [...] Nosotros creemos que no hay lugar para tregua, creemos en un gobierno de los trabajadores y del pueblo. Estas son diferencias abismales con estas corrientes que le han dado tregua. Nosotros no le dimos tregua aún cuando nos han dado satisfacciones a algunos de los reclamos porque sabemos que estas son soluciones pasajeras⁵⁶.

De manera simétrica, Luis D'Elía debió salir a justiciar la política asumida por su organización, para defenderse de las acusaciones de “dialoguista” o “colaboracionista” que recibió: “Lo que no se puede hacer es traicionar, pero la negociación es parte del proceso de lucha⁵⁷”.

Por otro lado, las características de esta Segunda Asamblea fueron distintas de las observadas durante la Primera. Principalmente porque esta segunda asamblea se debió a un encuentro mucho menos heterogéneo. Ya con una Asamblea Nacional a cuestas y con casi un mes de constante interacción entre los diferentes grupos, los participantes sabían qué era posible encontrar allí. Por ese motivo varias agrupaciones –entre ellas, como dijimos, la flamante Coordinadora Aníbal Verón-, desistieron siquiera de participar del nuevo encuentro, porque entendían que parte de los límites de lo posible estaban fijados de antemano. Es así que ahora, en esta segunda asamblea, participaron tan sólo 14 organizaciones (cuando en el primer encuentro lo hicieron casi cincuenta). Por lo cual, y en segundo lugar, la Segunda Asamblea tuvo un escenario de internas y clivajes políticos diferente del registrado dos meses antes: ahora primaba la creciente polarización entre el bloque FTV-CCC (dos organizaciones de tendencias sindicales) y, por otro, las organizaciones con un alto perfil partidario y político, que poseían una actitud más intransigente. Este segundo grupo pasó a estar encabezado por el Polo Obrero –agrupamiento que se había mantenido al margen de las disputas públicas y que se hallaba vinculado al Partido Obrero-, el MTR y el MLT, que buscaron constituirse en otro centro alternativo de poder⁵⁸.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 36.

⁵⁸ Es necesario tener presente que los grupos que buscaban volverse un polo alternativo del liderazgo de la FTV y la CCC y que concurrieron a la segunda Asamblea Nacional debieron actuar en un escenario bastante hostil, dado que en gran medida eran “visitantes” en un territorio controlado por las organizaciones a las cuales buscaban oponerse. A su vez, según la visión dicotómica que esgrimió D'Elía, estos grupos –al polarizar con éste y no siempre acordar con los planteos “oficiales” de los piqueteros- podían llegar a ser considerados como parte de los piqueteros “malos”. Un claro ejemplo de la aspereza reinante en el ambiente de la *Segunda Asamblea* fueron las demoras en el reconocimiento de los delegados de las diversas organizaciones, así como en las acreditaciones. Esto se produjo al inicio mismo de la Asamblea y que puso en peligro su continuidad. Como señaló un cronista: “El día empezó con tironeos, empujones y un clima de tensión que hizo pensar que todo podía irse de las manos” *Página 12* (05/09/2001).

Precisamente, las tensiones que reinaron en de esta Segunda Asamblea Nacional no se debieron en gran medida a diferencias metodológicas o necesariamente culturales/ideológicas, como fueron en la *Primera Asamblea*, sino a cuestiones referidas al liderazgo del movimiento piquetero y la línea de acción política que se debía seguir. Como la unificación institucionalizada del movimiento era una oportunidad cierta, ningún sector se resignaba a disputar la conducción del movimiento nacional. Por ejemplo, el protagonismo político y mediático, la capacidad de movilización, los recursos, la cantidad de integrantes y los diferentes grados de institucionalización eran muy diferentes entre las organizaciones, lo que evidenciaba en muchos casos asimetrías inmensas. Por lo cual, si cada uno de los grupos apuntaban a liderar a un movimiento piquetero unificado, ésto sólo podía ser con una clara supremacía hegemónica de algún sector por sobre otros o un consenso político amplio. Sin embargo, la supremacía hegemónica no le era posible imponer totalmente a ninguna de las partes, así como tampoco aceptarlo por aquellas que, se suponía, debían quedar relegadas a un rol subordinado. Mientras que el consenso político, o la elaboración de un programa común, estaban lejos de ser una opción viable ante la crispación creciente que emergía. De esta manera, y a pesar de lo que se expresó en el plano formal, fue muy difícil concebir a este segundo encuentro nacional como un verdadero espacio de negociación⁵⁹. Más bien, lo que lo caracterizó fue la imposibilidad de llevar a cabo cualquier tipo de acercamiento, dado que las cartas ya estaban echadas de antemano.

Igualmente, a pesar de las divergencias internas, la Segunda Asamblea Nacional al menos pudo concretar una resolución final común para no dar todo por perdido. Esta resolución tuvo entre sus objetivos más destacados la convocatoria a una Tercera Asamblea Nacional para más adelante –sin estipular fecha alguna-, en la cual se pudieran acercar posiciones en un futuro virtual. Finalmente, esta asamblea no llegaría a realizarse nunca dada la creciente rivalidad. También se aprobó la realización de un plan de lucha similar al de la Primera Asamblea, como la búsqueda de la extensión de los planes sociales, la pelea por el total control de éstos por parte de las organizaciones al gobierno y la obtención de ayuda para los pequeños y medianos chacareros (plan que tampoco se realizaría nunca)⁶⁰. A su vez, de ahora en adelante los contactos entre los diversos grupos quedarían a cargo una Mesa Coordinadora que funcionaría como un enlace nacional, gracias al cual no se romperían del todo los vínculos entre los grupos. Es más, algunos de estos, como el Polo Obrero, todavía guardaban las esperanzas de que las divisiones sólo fueran “temporales”, porque la agudización de la crisis polarizaría el conflicto social que

⁵⁹ SVAMPA, M. y Pereyra, S. “La política de los movimientos piqueteros. En: SCHUSTER, F. [et al.] (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre la protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005, p. 350.

⁶⁰ Para la resolución final completa ver OVIEDO, L. *Una historia del movimiento...*, p. 261. Por su parte, también debe rescatarse como una de las medidas a llevar a cabo fue realizar manifestaciones en los domicilios de los diputados dispuestos a apoyar los recortes al presupuesto proyectados desde el gobierno, reviviendo una práctica recurrente durante las grandes puebladas y que se volvería en el futuro una llamativa herramienta de protesta social, conocidas como “escraches”. Ver “Mañana y pasado, piquetes” *Clarín* (05/09/2001).

obligaría a recuperar la unidad que se estaba perdiendo. Como dijo Néstor Pitrola, del Polo Obrero: “En cualquier momento vamos a estar en una trinchera común, ante la devastadora ofensiva de la clase capitalista, con todas las organizaciones aun con aquellas que se dieron una estrategia de no confrontación con el gobierno⁶¹”. Sin embargo, de hecho, los grupos comenzaron a actuar de manera independiente unos de otros y a crecer en confrontación. Así quedaron establecidas dos estrategias principales. Por un lado, el núcleo FTV-CCC continuó con su línea de trabajo y acción conjunta, de negociación y “alianzas amplias”, mientras que por otro, los grupos opositores comenzarían a actuar como bloque separado, intentando un camino más intransigente con el gobierno, sin buscar prioritariamente el acercamiento a otros sectores sociales (como las centrales sindicales, ya sea la CTA o alguna de las dos CGT), sino un camino liderado exclusivamente por el movimiento piquetero, de modo que éste tuviera la mayor autonomía posible y una mayor radicalidad. Lo que abrió, a partir de aquí, entre ambos bloques, sólo el camino de la confrontación y el enfrentamiento entre sí. Con lo cual, del pico de unidad y cooperación que representó haber realizado la Primera Asamblea Piquetera Nacional se pasó a un declive de la solidaridad que derivaría en confrontación permanente entre grupos.

De esta manera, la perspectiva de organizar un bloque de lucha popular por parte de los sectores subalternos, se terminó de desterrar. Como poco después lo planteó el dirigente sindical de CTA, Víctor Mendibil, cercano a los grupos piqueteros, con respecto al camino de la ruptura y rivalidad que se siguió a partir de entonces:

“Quizás todo sirva en un proceso largo de toma de conciencia, pero –tal como está planteado-, puede llevar a una gran frustración. Porque puede llevar a un enfrentamiento de pobres contra pobres, y no a un enfrentamiento de unidad contra los grupos económicos, a los que –de última- termina sirviéndoles esta división⁶²”.

6. Conclusión: de la cooperación al enfrentamiento

En el presente trabajo hemos intentado repasar lo ocurrido en las dos Asambleas Piqueteras Nacionales, así como en el plan de lucha surgido de allí. En este sentido, pudimos observar el verdadero parteaguas que representaron en la historia del movimiento piquetero, dado que al momento de constituirse la *Primera Asamblea Nacional*, la relación entre las distintas agrupaciones fue de cooperación y solidaridad, puesto que se veían como integrantes de un mismo movimiento nacional que las hermanaba a pesar de algunas diferencias, consideradas hasta entonces como “menores”. De allí que el movimiento piquetero convergió inicialmente hacia la unidad y trató de realizar un verdadero salto cualitativo, en el cual se pudieran lograr acciones de gran coordinación a nivel nacional, que desplegaran mayor poder de presión y que ubicaran a los grupos piqueteros como un actor político con derecho propio, lo cual los convertiría en un protagonista insoslayable para todos los

⁶¹ Citado en RAUBER, Isabel. Piquetes y piqueteros..., 2002, p. 35.

⁶² *Ibidem.*, p. 33.

sectores sociales y políticos: ya sea para los distintos gobiernos (provinciales, municipales, pero sobre todo para el nacional), como para las centrales sindicales o los partidos políticos. Sin embargo, a partir del primer encuentro y la fuerte interacción que implicó realizar un plan de lucha con cortes de ruta, movilizaciones y actos durante tres semanas consecutivas se terminó por dejar al descubierto que las consideradas “pequeñas diferencias” eran más profundas de lo primeramente esperado. Así, surgieron desacuerdos de todo tipo (a nivel político, metodológico, programático, sobre con quién realizar alianzas, etcétera), y aumentaron constantemente los niveles de discordancia y conflicto entre las diversas facciones. De allí que la cooperación inicial pronto se transformó en competencia y luego en conflictos cada vez mayores. Finalmente, los cortocircuitos entre grupos terminaron por traducirse en una ruptura abierta entre las organizaciones, lo que llevó a un enfrentamiento y rivalidad crecientes. De esta manera, paradójicamente, el último trimestre de 2001 (con un escenario angustiante y especialmente fértil para la protesta, que finalmente terminaría por derrocar al gobierno de la Alianza con alzamientos populares en diciembre) no pudo ser capitalizado por los grupos piqueteros, ya sea para incrementar su fuerza o para organizar nuevamente un plan de lucha unificado que les permitiera aumentar su capacidad política, sino que, por el contrario: los encontró en un proceso de fragmentación y disputa que no permitió que la protesta social, en el peor momento de la crisis de 2001, contara con el decidido protagonismo de los grupos piqueteros, que se replegaron a la expectativa y al reordenamiento interno. Por lo cual, quedó desterrada para siempre la chance de una tercera Asamblea Nacional (sólo convocada formalmente y nunca realizada) y de converger hacia una mayor unidad, mientras que en el futuro la propia reconfiguración política interna los llevaría a un enfrentamiento recurrente.

De esta manera, hemos repasado cómo los movimientos de protesta que intentaron resistir a los embates del neoliberalismo en América Latina, a pesar de su aparente capacidad de movilización no siempre logran capitalizar su poder para llevar a cabo sus objetivos. Igualmente, los esfuerzos en la Argentina y en la región no caerían en saco roto, ya que con la llegada del siglo XXI, en muchos países serían tiempos de cambios, que les permitirían a los distintos grupos comenzar a alejarse, por lo menos en algunos puntos, del programa neoliberal ortodoxo. Así, en varias naciones se lograrían revertir parte de los estragos sociales del neoliberalismo, aunque surgirían también nuevos problemas a partir de allí. Para el caso argentino, una vez que el gobierno de Néstor Kirchner asumiera, podría incorporar a varios grupos piqueteros a su proyecto político, mientras que otros se mantendrían en la calle alentando las protestas, siendo esta historia, un proceso aún abierto.

7. Bibliografía

ANDERSON, Perry. Neoliberalismo: un balance provisorio. En: SADER, Emir y GENTILI, Pablo (comps.). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Editorial Clacso, 2003.

- AUYERO, Carlos. *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Eudeba, 2002.
- AUYERO, Javier. Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina. *Desarrollo económico*. 2002, n. 166, pp. 187-210.
- COMINIELLO, S. Tres semanas de corte que iniciaron el Argentinazo. El Plan de lucha de la 1° Asamblea Nacional Piquetera (julio-agosto de 2001). *Anuario 2007 del Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS)*. 2007.
- DARGOLTZ, Raúl. *El santiagueñazo. Crónica de una pueblada argentina*. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2011.
- DELAMATA, Gabriela. De los estallidos provinciales a la generación de las protestas en Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*. 2002, n. 14.
- DELLAMATA, G. *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba, 2004.
- LODOLA, Germán. Protesta popular y redes clientelares en la Argentina: el reparto federal del plan trabajar (1996-2001). *Desarrollo Económico*. 2005, n. 176.
- MASSETTI, A. *Piqueteros eran los de antes: sobre las transformaciones en la Protesta Piquetera*. *Laboratorio/n line*. 2006, año VII, n. 19.
- OVIEDO, Luis. *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo*. 2ª ed. Buenos Aires: Ediciones Rumbos, 2004.
- QUIRÓS, J. *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia, 2006.
- RAUBER, Isabel. *Piquetes y piqueteros en la Argentina de la crisis. Cerrar el paso abriendo caminos*. Buenos Aires: Mimeo, 2002.
- SVAMPA, M. y PEREYRA, S. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. 2ª ed. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2004.
- SVAMPA, M. y PEREYRA, S. La política de los movimientos piqueteros. En: SCHUSTER, F. [et al.] (comps.). *Tomar la palabra. Estudios sobre la protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.
- ZÍCARI, Julián. La conformación histórica de los grupos piqueteros en la década previa al 2001. Un recorrido por sus diversas etapas. En: *V Jornadas de Historia, Memoria y Comunicación*. Universidad de Quilmes, mayo de 2013.
- ZÍCARI, Julián. Poder y discurso. El giro neoliberal y los cambios sociopolíticos

durante el primer gobierno de Menem (1989-1995). *Revista Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*. 2013, n. 8.

ZÍCARI, Julián. El réquiem del uno a uno. Tres corridas bancarias y la instauración del corralito en el final de la convertibilidad. *Realidad Económica*. 2014, n. 281, pp. 33-65.

ZÍCARI, Julián. Las elecciones legislativas del 2001. Entre el 'voto bronca' y el final del gobierno de la Alianza. *Anuario de Historia (UNR)*. 2014, n. 26.

Diarios

Clarín, La Nación, Página 12